

# *Romeo y Julieta*

William Shakespeare

## **PERSONAJES**

1. JULIETA. INMACULADA GIL.
2. NODRIZA. BETH HAMILL.

### **Escena II**

*(Un aposento en la casa de Capuleto. Entra JULIETA.)*

JULIETA. Galopad, galopad, corceles de flamígeros cascos hacia la mansión de Febo: un cochero tal como Faetón os lanzaría a latigazos en dirección al Poniente y traería inmediatamente la lóbrega noche. Extiende tu denso velo, noche protectora del amor, para que se cierren los errantes ojos y pueda Romeo, invisible, sin que su nombre se pronuncie, arrojarse en mis brazos. La luz de su propia belleza basta a los amantes para celebrar sus amorosos misterios; y, dado que el amor sea ciego, mejor se conviene con la noche. Ven, noche majestuosa, matrona de simples y sólo negras vestiduras; enséñame a perder, ganándola, esta partida en que se empeñan dos virginidades sin tacha. Cubre con tu negro manto mis mejillas, do la inquieta sangre se revuelve, hasta que el tímido amor, ya adquirida confianza en los actos del amor verdadero, sólo vea pura castidad. ¡Ven, noche! ¡Ven, Romeo! Ven, tú, que eres el día en la noche; pues sobre las alas de ésta aparecerás más blanco que la nieve recién caída sobre las plumas de un cuervo. Ven, tú, la de negra frente, dulce, amorosa

noche, dame a mi Romeo; y cuando muera, hazlo tuyo y compártelo en pequeñas estrellas: la faz del cielo será por él tan embellecida que el mundo entero se apasionará de la noche y no rendirá más culto al sol esplendente. ¡Oh! He comprado un albergue de amor, pero no he tomado posesión de él, y aunque tengo dueño, no me he entregado aún. Tan insufrible es este día como la tarde, víspera de una fiesta, para el impaciente niño que tiene un vestido nuevo y no puede llevarlo. ¡Oh! ahí llega mi nodriza.

*(Entra la NODRIZA, con una escala de cuerdas.)*

Ella me trae noticias: sí, toda boca que pronuncie el nombre de Romeo, sólo por ello, habla un estilo celeste. -Y bien, nodriza, ¿qué hay? ¿Qué tienes ahí? ¿La escala que te mandó traer Romeo?

NODRIZA. Sí, sí, la escala.

*(Arrojándola al suelo.)*

JULIETA. ¡Cielos! ¿Qué pasa? ¿Por qué te tuerces las manos?

NODRIZA. ¡Oh, infausto día! ¡Muerto, muerto, muerto! ¡Estamos perdidas, señora, estamos perdidas! ¡Día aciago! ¡Ya no existe, le han matado, está sin vida!

JULIETA. ¿Cabe tal crueldad en el cielo?

NODRIZA. Si no en el cielo, cabe en Romeo. -¡Oh! ¡Romeo, Romeo! - ¿Quién lo hubiera pensado? - ¡Romeo!

JULIETA. ¿Qué demonio eres tú para atormentarme así? Semejantes lamentos son para aullarse en el horrible infierno. ¿Se ha suicidado Romeo? Responde únicamente *sí*, y este simple monosílabo envenenará más pronto que la mortífera mirada del basilisco. Cierra esos ojos que dicen *sí, a pesar tuyo*, o si el *sí* aparece en ellos, yo sucumbo. ¿Está muerto? Di *sí*. ¿No lo está? Di *no*. Breves sonidos determinen mi dicha o mi desgracia.

NODRIZA. He visto la herida, la he visto con mis ojos. -¡Dios me perdone!  
-Aquí, sobre su pecho varonil. Un lastimoso cadáver, un lastimoso,  
ensangrentado cadáver; pálido, pálido cual ceniza, todo impregnado de  
sangre, de cuajarones de sangre. -Al verlo me desmayé.

JULIETA. ¡Quiebra, oh corazón mío! ¡Pobre fallido, quiebra para siempre!  
¡En prisión mis ojos! ¡No penséis más en ser libres! ¡Vil polvo, vuelve a la  
tierra; cesa al punto de moverte y en un mismo pesado ataúd comprímete  
con Romeo!

NODRIZA. ¡Oh, TEBALDO, TEBALDO, mi mejor amigo! ¡Oh, cortés  
Tebaldo, leal hidalgo! ¡Que haya sobrevivido yo para verte muerto!

JULIETA. ¿Qué tormenta es ésta que así sopla de dos bandas opuestas?  
¿Asesinado Romeo y TEBALDO muerto? ¿Mi caro primo y mi esposo,  
más caro aún? ¡Que la terrible trompeta anuncie, pues, el juicio final!  
¿Quién existe, si faltan esos dos hombres?

NODRIZA. TEBALDO ha muerto y Romeo está desterrado. Romeo,  
matador de TEBALDO, está desterrado.

JULIETA. ¡Oh, Dios! -¿La mano de Romeo ha vertido la sangre de  
TEBALDO?

NODRIZA Sí, sí; ¡día fatal!, sí

JULIETA. ¡Oh, alma de víbora, oculta bajo belleza en flor! ¿Qué dragón  
habitó nunca tan hermosa caverna? ¡Agradable tirano! ¡Angélico  
demonio! ¡Cuervo con plumas de paloma! ¡Cordero de lobuna saña!  
¡Despreciable sustancia de la más divina forma! ¡Justo opuesto de lo que  
apareces con razón, condenado santo, honorífico traidor! -¡Oh, naturaleza!  
¿Para qué reservabas el infierno cuando albergaste el espíritu de un  
demonio en el paraíso mortal de un cuerpo tan encantador? ¿Volumen  
contentivo de tan vil materia fue jamás tan bellamente encuadernado? ¡Oh!  
¡Triste es que habite la impostura tan brillante palacio!

NODRIZA. No hay sinceridad, ni fe, ni honor en los hombres; todos son  
falsos, perjuros, hipócritas. -¡Ah! ¿Dónde está mi paje? Dadme un elixir. -

Estos pesares, estas angustias, estas penas me envejecen. ¡Oprobio sobre Romeo!

JULIETA. ¡Maldita sea tu lengua por semejante deseo! Él no ha nacido para la deshonra. La vergüenza se correría de aposentarse en su frente; pues es un trono donde puede coronarse el honor, único monarca del universo mundo. ¡Oh, qué inhumana he sido en calumniarle!

NODRIZA. ¿Habláis bien del que ha matado a vuestro primo?

JULIETA. ¿Debo hablar mal del que es mi esposo? ¡Ah! ¡Mi dueño infeliz! ¿Qué lengua hará bien a tu nombre, cuando yo, desposada hace tres horas contigo, le he desgarrado? -Mas ¿por qué, perverso, diste muerte a mi primo? Ese perverso primo hubiera matado a mi esposo. Dentro, lágrimas insensatas, volved a vuestra nativa fuente; a la aflicción pertenece el acuoso tributo que por error ofrecéis a la alegría. Mi consorte, a quien TEBALDO quería matar, está vivo; y TEBALDO, que quería acabar con mi consorte, está muerto. Todo esto es consolante; ¿por qué lloro pues? -Una palabra he oído más siniestra que la muerte de TEBALDO, ella me ha asesinado. Bien quisiera olvidarla; pero, ¡ah!, pesa sobre mi memoria, cual execrables faltas sobre las almas de los pecadores. *¡TEBALDO está muerto y Romeo -desterrado!* Este *desterrado*, esta sola palabra *-desterrado*, ha matado diez mil TEBALDO es. Harta desgracia era, sin necesidad de otras, la muerte de TEBALDO; y si es que los crueles dolores se recrean en juntarse, e indispensablemente deben marchar subseguidos de otras penas, ¿por qué después de haber dicho -«*TEBALDO ha muerto*», no ha proseguido ella y tu padre, o y tu madre, o bien y tu padre y tu madre? Esto hubiera excitado en mí un ordinario dolor. Pero, tras la muerte de TEBALDO, venir con el agregado *Romeo está desterrado*, decir esto, es matar, es hacer morir, de un golpe, padre, madre, primo, consorte y esposa. -¡Romeo desterrado! -Ni fin, ni límite, ni medida, ni determinación tiene esta frase mortal; no hay ayes que den la profundidad de este dolor. -¿Dónde están mi padre y mi madre, nodriza?

NODRIZA. Lloran y gimen sobre el cadáver de TEBALDO, ¿queréis ir donde están? Yo os conduciré.

JULIETA. ¿Bañan con lágrimas las heridas de aquél? El destierro de Romeo hará correr las mías cuando estén secas las de ellos. Recoge esas cuerdas.

-Pobre escala, hete aquí engañada, lo mismo que yo; pues mi bien está desterrado. Al puente del amor anudó él tu extremidad; pero yo, viuda moriré. Escala, nodriza, venid; voy a mi lecho nupcial. Que la muerte me tome.-

NODRIZA. Id de seguida a vuestra alcoba: yo buscaré a Romeo, para consolaros; sé bien dónde está. Oíd, vuestro bien se hallará aquí esta noche; corro a encontrarle; oculto está en la celda de Fray Lorenzo.

JULIETA. ¡Oh, vele! Entrégale este anillo y dile que venga a darme el último adiós.

*(Vanse.)*